



@Margo_Glantz en la nueva normalidad

@Margo_Glantz in the New Normal

IGNACIO BALLESTER PARDO

Autoría:

Ignacio Ballester Pardo
Universidad de Alicante, España.
ignacio.ballester@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-5826-3167>

Fecha de recepción: 06/11/2021
Fecha de aceptación: 21/02/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Ignacio Ballester Pardo

Citación: Ballester Pardo, I. @Margo_Glantz en la nueva normalidad. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 7-18.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.21271>



Resumen

La escritora y viajera Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) vive la pandemia de manera activa en su cuenta de Twitter (@Margo_Glantz). Con sus publicaciones, la narradora y académica demuestra cómo evoluciona el semáforo decretado por el gobierno de Morena al tiempo que, desde finales de 2019 a los últimos meses de 2021, establece un implícito manifiesto en contra del cambio climático y demás acciones que violentan México y el planeta. Durante estos dos años se reconoce el *oíko* (en el sentido de Irmintraut Richarz) y se denuncia una problemática a la que hacer frente desde la nueva normalidad, a través del dispositivo móvil. Lo lleva a cabo mediante constantes aglomeraciones fragmentadas en la línea del *ethos* barroco (según Bolívar Echeverría) que recuperan el mundo precolombino y colonial que tanto ha trabajado como ensayista. Así pues, en esta investigación, partiendo del *oíko* (como acto de habitar un espacio perdido, de manera virtual y física) y del *ethos* (reconocimiento y denuncia de una problemática ambiental), se aborda la definición de la nueva normalidad que Glantz comparte en la red desde una perspectiva ecocrítica. Tras una aproximación de la tuitología en torno a estudios sobre la pandemia como los de Slavoj Žižek, Jorge Carrión o Adela Cortina, se analizarán los tuits y retuits de @Margo_Glantz, atendiendo especialmente a los primeros. Así se definen tres tipos de escenas durante la pandemia: la cura de la ciudad a partir de sus experiencias intra y extradomésticas en la capital de México; la defensa de animales y espacios naturales; así como una nueva definición de la mujer y las relaciones humanas ante el miedo. Lo anterior nos permitirá augurar, desde el país con más hispanohablantes, un relato de la pandemia.

Palabras clave: Viral; confinamiento; *ethos* barroco; *oíko*; ecocrítica.

Abstract

The writer and traveler Margo Glantz (Mexico City, 1930) lives the pandemic actively on her Twitter account (@Margo_Glantz). She, as narrator and scholar, demonstrates by means of her publications how the traffic light system decreed by the Morena government evolves in the frame of her implicit manifest against climate change and other actions that violate Mexico and the planet, undertaken from the end of 2019 to the last months of 2021. During these two years the notion of *oïko* (in the sense of Irmintraut Richarz) is acknowledged together with the definition of the 'new normal' by her mobile device. She achieves this through ongoing fragmentary agglomerations in line with the baroque *ethos* (Bolívar Echeverría) that recovers the pre-Columbian and colonial world that has been the theme in many of her essays. In this paper, starting from the *oïko* (as an act of inhabiting a lost space both virtually and physically) and following with the *ethos* (recognition and denounce of an environmental problem), I put forward a definition of the 'new normal' that Glantz has been sharing in the social network from ecocritical perspectives. After introducing twitterature about studies on the pandemic, such as those by Slavoj Žižek, Jorge Carrión or Adela Cortina, the tweets and retweets by @Margo_Glantz will be analyzed, paying special attention to the former. In the analysis, three types of scenes will be defined for the pandemic: caring for the city based on their intra- and extra-domestic experiences in the capital of Mexico; the defense of animals and natural spaces; a new definition of women and human relationships in the face of fear. This will allow us to foresee a relevant tale about the pandemic, balance, and find ethical principles that keep individuals away from the dehumanization of big cities.

Key words: viral, confinement, baroque *ethos*, *oïko*, ecocriticism.

1. INTRODUCCIÓN

Tras los meses más duros de confinamiento se retoman las actividades en México, donde Margo Glantz celebra sus noventa años al tiempo que detesta Zoom, la corrupción política y las conductas violentas, neocolonialistas, en contra del *oïko* que protagoniza su perfil de Twitter mediante la intermitencia del *ethos* barroco¹.

Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) utiliza cada día Twitter. Aun resulta más activa durante la pandemia. En los últimos meses, dicho espacio virtual le ha permitido comunicarse con el exterior, aunque no hay más mundo interior que el virtual. Así pues, sus reflexiones, muchas de ellas,

íntimas se viralizan sin verdadera conciencia del acto público que suponen (tal como lo abordó Luis Vicente de Aguinaga en 2016 a propósito de la literatura mexicana). Su perfil de microblogueo dibujará, al cabo, el estado de una sociedad que apenas asimila y se está adaptando al cambio.

Un acercamiento a sus tuits, entre numerosos retuits, dará como resultado la construcción identitaria de quien escribe durante la pandemia sin dejar de pensar en el mundo precolombino y colonial, cuyos símbolos, mitos y personajes transitan en un *oïko*: espacio habitado por imágenes que, *a priori*, por mirarlo todo, nada ven, tras el *ethos* barroco con el que es posible ubicar a la activa escritora².

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Construcción / reconstrucción del mundo precolombino y colonial en la escritura de mujeres en México (siglos XIX-XXI) (Ref.: PGC2018-096926-B-I00)" que codirigen Carmen Alemany Bay y Beatriz Aracil Varón en la Universidad de Alicante.

2. Con *oïko* (Irmintraut Richarz) nos referimos al hecho de habitar un espacio público perdido como es de la calle durante la pandemia; mientras que con *ethos* (según Bolívar Echeverría) barroco al reconocimiento y denuncia de una problemática ambiental a través de su cuenta de Twitter: @Margo_Glantz.

Sobre la pandemia como tema (pues aún no se había producido la COVID-19) y la recuperación precolombina ya se pronunciaba al respecto, en papel, en 2016, con *me acuerdo* como el que sigue: “Me acuerdo que Sor Juana y muchas otras monjas del convento de San Jerónimo murieron en una epidemia de tifo en 1695” (Glantz, 2016: 303).

Era evidente ya entonces la atracción que siente la prolífica escritora tanto, por un lado, por figuras fundamentales de la historia de México de la talla de la Malinche o sor Juana como, por otro lado, por la experiencia del dolor, del sufrimiento o de la imposición que vive en la actualidad con la pandemia. El hecho de que lo cuente a través de un medio que nace en el tercer milenio como es Twitter, con la polémica y la falsedad que encierra, entre algunas virtudes, provoca cuando menos un relato del que somos copartícipes para intuir de qué modo puede desarrollarse la literatura postpandémica.

Si su libro *Yo también me acuerdo* (2014) motivó mi interés por la tuitera mexicana (Ballester Pardo, 2018), *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018) me despertó una trilogía (Ballester Pardo, 2019 y 2020) de estudios sobre el personaje @Margo_Glantz que siguen estas líneas que exponemos a continuación.

2. EL MUNDO PRECOLOMBINO Y COLONIAL EN LA NUEVA NORMALIDAD

El hecho de atender al mundo previo o paralelo a la Conquista en una ciudad, la antigua Tenochtitlan, que cumple quinientos años de su caída ante Hernán Cortés, se debe a la búsqueda de un *oikos*; el cual define como “habitar perdido”.

Si el interés principal no es recuperarlo, algo inviable, por otra parte, sí lo es denunciarlo. La denuncia de la situación que vive y se vive a la espera o en el transcurso de la vacunación corre paralela a la implícita reflexión que es posible establecer a propósito de la reconstrucción del mundo precolombino y colonial que caracteriza a buena parte de la literatura mexicana, entre la que se halla la autora que nos ocupa.

Que sea Internet el medio en el que se suceden las últimas publicaciones de Glantz evidencia el interés de la misma por sumarse a un

debate que coincide con el colonialismo y las políticas llevadas a cabo de manera urgente para frenar el avance del virus.

El límite de caracteres que permite Twitter (ahora, no más de 280) en un mensaje escrito favorece que los textos de @Margo_Glantz, tanto por su profusión como por su abigarramiento virtual, genere un *ethos* barroco: reconoce un problema ambiental y lo denuncia aludiendo al pasado precolombino que configura la identidad y el medio, en plena pandemia.

A la nueva normalidad se refiere por primera vez la escritora mexicana el 16 de mayo de 2020; o sea, un año y un par de semanas antes (exactamente, el 1 de junio de 2021 entra en funcionamiento el semáforo de riesgo epidémico) de que la misma fuera decretada oficialmente en México tras el programa Sana Distancia (Orellana, 2020). Lo hace de la siguiente manera: “Quien sabe cómo será la nueva normalidad: ya empezaron a pasar cientos de coches por mi calle hasta anteayer desierta”³. En primera persona, se narra lo que acontece, el cambio que tiene lugar en la calle tras la ventana a ojos, todavía, de una confinada. El uso del término “coches” en lugar de “carros” (propio de México) nos invita a imaginar la voz del español de España a su paso por la laguna desecada.

Varias veces más se refiere @Margo_Glantz a ese sintagma que se viraliza en todo el mundo. Un mes después del anterior, el 16 de junio de 2020, llama la atención en Twitter el siguiente, con decenas de comentarios, cientos de retuits y miles de *likes*: “Estoy un poco confundida : ¿estamos ante una nueva normalidad o ante una nueva mortalidad?”. La paronomasia se asocia a la tesis que defiende @MatiasARJC en la respuesta que, como veremos, le dará a Glantz un año después a propósito del cuento que cita de Elena Garro: “La culpa es de los tlaxcaltecas”.

3. A diferencia del mensaje de cualquier perfil de Twitter al que nos referiremos, no recogemos la referencia bibliográfica de cada uno de los tuits de @Margo_Glantz que citamos. Con el objetivo de agilizar la lectura, estos pueden consultarse desde el enlace que facilitamos en la bibliografía final, atendiendo a la fecha que mencionamos en el cuerpo del texto junto a cada publicación. Asimismo, cabe señalar que las erratas de los mensajes instantáneos (que recogemos fielmente) son fruto del momento y de la imposibilidad de editar el texto. A ello se refiere la autora en numerosas ocasiones.

Por el momento, despierta comentarios del tipo de @LilyCuates: “La mortalidad es la normalidad en México” (Regina, 2020); de @sooooooorjuana: “Depende de tu posición social” (Soysorjuana, 2020); o de una de las que con más frecuencia responde a Glantz, @evetrega1: “Normalidad ecológica? las epidemias, la ecología, la eugenesia, la economía, la política y el oportunismo ...de todo como en botica....afortunadamente al arte se le cocina aparte, ó al menos ha sido siempre la disonancia liberadora en las crisis.” (Evetrega, 2020). Así pues, las respuestas al incisivo tuit de Glantz (por la fecha y por la referencia a la que alude)⁴ despiertan tanto aprobación como oposición, estableciendo diferencias sociales a las que alude, desde la ecocrítica, @evetrega1.

En la medida en que pasa el tiempo, Glantz continúa la dinámica de *Yo también me acuerdo*. La remembranza, a corto plazo, con vistas a la época que coincidía con la publicación de aquella obra impresa, denuncia la ausencia de animales que ya no conviven con ella. Se alude al *oïko* (espacio deshabitado por especies básicas para la idiosincrasia mexicana) mediante imágenes propias del *ethos* barroco el 10 de junio de 2021: “Hace 6 años venían a visitarme colibríes y mariposas amarillas”⁵.

En la línea anterior, el bestiario ocupa los tuits sucesivos de ese mismo día; la mano del ser humano causa lo siguiente: “Un enorme socavón se tragó dos perros” o “hasta las moscas desaparecen”.

Un par de días después, el 12 de junio de 2021, refuerza la imagen del agujero en que vive (cercano a los cuentos de Cecilia Eudave en *Al final del miedo*, 2021), desde unas calles, las de Coyoacán, donde se producen con frecuencia accidentes que ella misma observa y denuncia desde Twitter: “Ahora el socavón se tragó una vivienda”, “Estampida de vacas y siesta de elefantes y dos perros tragados por un socavón:”, y “Socavón tragador: ¿metáfora, alegoría, realidad?”⁶. El último mensaje juega con el concepto de ficción propiamente barroco, pues la nueva normalidad impide la distinción en primer término de “metáfora, alegoría” y “realidad”⁷.

A la también escritora mexicana Carla Faesler —con quien recientemente comparte la trilogía mexicana “Malinche Malinches”⁸— le responde Glantz cuando Faesler tuitea el 25 de junio de 2021 una foto antigua de la capital, inundada por el agua, con el texto, no exento de sorna, “hace un ratito en la Ciudad de México” (Faesler, 2021). La réplica de Glantz es la siguiente: “Y no se recolecta el agua”. Lejos de entrar en el juego, en la ironía de Faesler, Glantz sentencia

4. En este punto conviene recordar las cifras de contagios y mortalidad en México, en esa fecha, para contextualizar el relato que nos ocupa. El 10 de junio se contabilizaban 3.672 contagios y 225 defunciones en las últimas 24 horas. Era entonces el punto álgido de una curva que, sin embargo, aún subiría meses después. Por ejemplo, el último día en que se revisa este texto, el 26 de febrero de 2022: se dan 15.638 nuevos casos y 380 muertes. El número de contagios, que en buena medida se quintuplica a causa de los tests de autodiagnóstico, no corre de manera paralela al de los fallecimientos; el cual sube, pero con menos fuerza.

5. Estamos ante una red de términos que configuran el reclamo del *oïko* mediante el *ethos* barroco. El espacio perdido, mediante la nostalgia de los animales, convive con un sinfín de símbolos de la actualidad más cruenta. Pongamos en ese sentido por caso el particular silogismo por yuxtaposición que compartirá con buena acogida en Twitter @Margo_Glantz el 17 de agosto de 2021: “Tulipanes, talibanes, incendios, terremotos, una mariposa amarilla, rosas, hortensias, heliotropos, geranios, rosas, burkas: ni un solo colibrí, el deshielo”.

6. La ristra de tuits que citamos con la intención de hallar el correlato de la pandemia en quien no ve *por mirarlo todo* permite una narrativa; es decir, el tema del socavón, cual personaje, consolida una trama no resuelta (por el mal de las calles, del espacio urbano, cual *continuum*, por ejemplo, días después, el 15 de julio: “se acordonan los socavones” o, de nuevo, tras cinco activas jornadas, el día 20: “se acordonan los socavones”; lo que, en cualquier caso, puede dar pie a ingeniosas respuestas que alimentan la ecocrítica pese a cultivar el humor que caracteriza a Twitter. Gracias a quienes dictaminan de manera anónima este artículo, caigo en la cuenta de la fuerza que cobra un personaje como el Socavón a partir del que surge, enorme, en Puebla, el 29 de mayo de 2021. Ello refuerza la idea de que Glantz tuitea en relación con hechos de su presente, que desde luego no están desvinculados de la crisis ambiental. Tanta importancia tiene tal acontecimiento, como símbolo de lo que sucede en México, que existe una entrada de este en Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Socav%C3%B3n_de_Puebla

7. Más adelante, el 26 de julio, se dará una situación similar a propósito del tuit de @Margo_Glantz: “Diluvio universal privado”. La imagen, propia de *Inundación castálida*, genera el comentario de Marcela Pérez: “¿Se inundó tu baño?” (Pérez, 2021). Tras el interrogante de Glantz, reconoce horas después y tras posibles interpretaciones ambiguas de las decenas de personas o *bots* que marcaron *me gusta*, ya el 27 de julio, que “Es metafórico”.

8. Puede escucharse la charla en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=bjGigABHwEI>

de manera directa el grave problema que sufre tanto su país como el resto.

No abandona la problemática al mes siguiente, ya que el 1 de julio tuitea: “Llueve y sin embargo no hay agua: ¿oxímoron o metáfora de la irrealidad?”; lo cual @surplusera pone a dialogar con François Villon: “Cómo dice el poema medieval, «muero de sed junto a la fuente»” (Jauregui, 2021).

Sí se advierte cierta ironía en @Margo_Glantz cuando manifiesta el 13 de julio este mismo año que “Estamos a merced de todo tipo de variantes, de la covid y de los sicarios”; cuyas réplicas suman a la catástrofe del *habitar perdido* a los políticos: la gradación parte de variantes que no se deben únicamente a la pandemia, pues esta viene señalada después, hasta desembocar en los sicarios como estructura circular de una crítica, tesis habitual en el *horror vacui* —de oraciones inconexas, fragmentadas mas coherentes— que trata de autocensurarse en el siguiente tuit, por supuesto, sin éxito, “Mejor guardo silencio tuitero”.

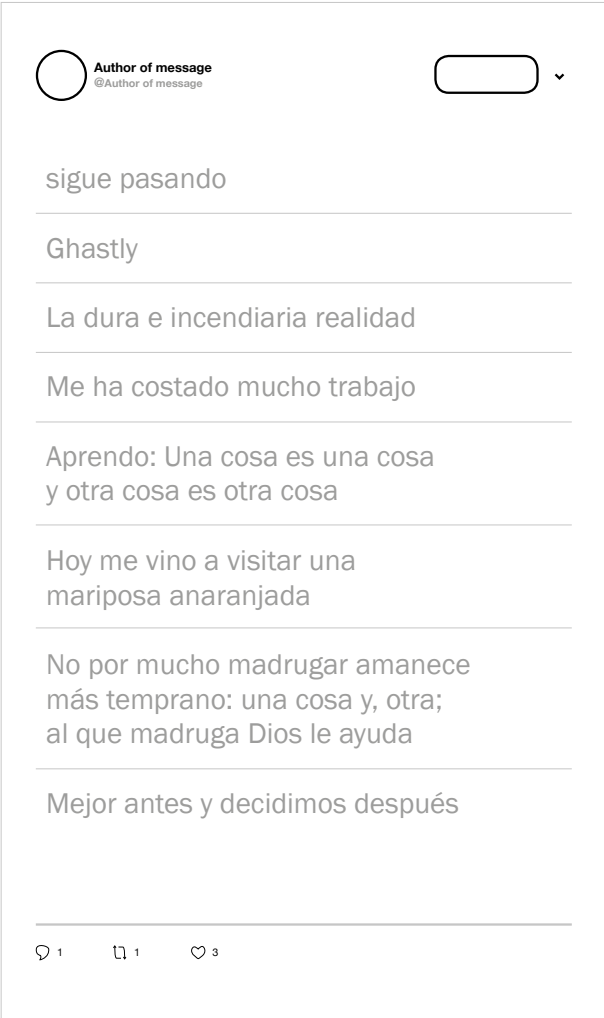
La reconstrucción del mundo precolombino y colonial que sigue Glantz en Twitter se explica por la necesidad de asirse a la identidad pretérita a la hora de asimilar la nueva normalidad. Si seguimos a Fernández Mallo (2021) es posible aplicar el Teorema de Noether en tal línea:

cuando algo cambia —una traslación en el espacio o una traslación en el tiempo— para que eso sea efectivo y el mundo funcione, alguna otra cosa ha de conservarse. Lo cual, bien visto, es muy lógico; de lo contrario ese cambio vendría de ninguna parte, sería una imposible creación desde la nada, una creación *ex nihilo* (56).

En el momento en que la vida cambia a finales de 2019 con la pandemia —en el espacio (que no es un *oïko* al sur de la Ciudad de México, en Coyoacán, sino una reminiscencia habitual en su perfil de Twitter) y en el tiempo (de un país que echa la vista atrás, hasta antes de la Conquista)—, lo que se conserva para explicar el cambio (que no se da *ex nihilo*) es la convivencia de las culturas originarias y la necesidad de estas para reforzar la identidad de lo que Žižek (2020) plantea como nación tras el estallido de la Covid-19. La lengua con la que se nombra un conflicto, como sucedió con la Malinche, causa el rechazo de la novedad, lengua originaria mediante. En el

caso del 5 de agosto, según la autora que nos ocupa: “La nueva amenaza: la variante lamda: hay que desahuciar al alfabeto griego”. El cambio, la variante, genera un nuevo término que se vale del pasado, base del castellano que hablamos cinco siglos después y que nos permite tanto nombrar la evolución del virus como la imposición de una terminología, de un decreto, de un orden (referido por Carrión (2020: 45) a la hora de analizar el comportamiento de las medidas sanitarias durante la pandemia).

En este sentido, un ejemplo podría darse con los tuits que @Margo_Glantz publica el 12 de agosto de 2021, fecha previa a la que oficialmente señala el calendario de México como el día en que se cumplen quinientos años de la caída de Tenochtitlan a manos de Hernán Cortés. Ese día comparte los siguientes mensajes de manera cronológica (es decir, en el orden inverso en que aparece ahora mismo en su *timeline*):



Author of message
@Author of message

sigue pasando

Ghastly

La dura e incendiaria realidad

Me ha costado mucho trabajo

Aprendo: Una cosa es una cosa
y otra cosa es otra cosa

Hoy me vino a visitar una
mariposa anaranjada

No por mucho madrugar amanece
más temprano: una cosa y, otra;
al que madruga Dios le ayuda

Mejor antes y decidimos después

1 1 3

Así leídos, los tuits podrían recibirse como un poema contemporáneo, pero son mensajes que la autora escribe sin signos de puntuación y con alguna errata fruto, como decíamos, de la espontaneidad que rige este medio. Destaca el primero (“sigue pasando”) en alusión a la fecha clave de ese día —ya, de la nueva normalidad—y, seguidamente, a la palabra inglesa (“Ghastly”) que puede traducirse como ‘horrible’.

Los anteriores son mensajes que @Margo_Glantz crea, pero el 12 de agosto de 2021 también contesta a noticias que conviene citar a propósito de la ecocrítica que genera el *oïko* a través del *ethos* barroco que cultiva sirviéndose de repeticiones que lo mismo exclaman que interrogan. Como ya hiciera el 1 de julio de ese mismo año a CNN en Español por el tema de la sequía con “y ¿no hay cambio climático?” —o el 11 de julio iniciando conversación con el tuit “temperaturas récord: y hay aún quienes no creen o pretender ignorar qué hay un cambio climático mortal” o días después, el 15 de julio, esta vez de nuevo replicando a CNN International (@cnni): “Inundaciones, incendios, sequías, ¿las 7 plagas?”—, a la noticia que da @cnni sobre el aumento de la temperatura, @Margo_Glantz responde: “¡Cambio climático!”, y, a continuación, hace lo propio a la misma nota que difunde CNN sobre los incendios que se dan durante el verano en miles de hectáreas: “¿Cambio climático!”⁹. Dichos ejem-

plos muestran el espacio perdido que habitamos —*oïko*—, por un lado; y, por otro, tanto el reconocimiento de la noticia que difunde el canal internacional como la denuncia que se hace al respecto —cual *ethos* barroco. Para ambos problemas, los más de cuarenta grados y los continuos fuegos que asolan la naturaleza, la causa es la misma, el cambio climático: verdadera nueva normalidad.

A pesar de lo comentado en los párrafos que anteceden a este, la más directa alusión a la Conquista se halla en el primer mensaje que tuitea al día siguiente, el de la caída de Tenochtitlán, el 13 de agosto: “Magnífico cuento de Elena Garro: La culpa es de los tlaxcaltecas”¹⁰. Si comparamos este mensaje de @Margo_Glantz con los lanzados horas antes, sobresale por el recibimiento que tuvo (con más de mil *me gusta* —o *me acuerdo*, si pensamos en el libro próximo a la tuitera—). Una de las respuestas que motivó y que hila con el primero del día anterior (“sigue pasando”) la firma @MatiasARJC: “Sigue siendo la misma historia mexicanos matandonos [sic] por el poder” (ARJC, 2021). De algún modo, la apertura de las medidas contra la pandemia, especialmente en periodo electoral (casualmente, en la misma semana de junio en que se decreta la nueva normalidad), también recuerda a lo dicho por el tuitero que responde a Glantz.

En Twitter se refiere al *oïko* por la urgencia de establecer un espacio de diálogo durante la reclusión; más aún cuando la sociedad retoma las actividades prepandémicas no solo sin haber disminuido los contagios sino en vísperas de máximos históricos. Es por ello que, según Cortina (2021: 44), resulta necesario:

un *êthos* democrático, que debería expresarse en la política, la economía, la comunicación y en las

9. También se dirige del mismo modo a *Excelsior* sobre la conservación de la vaquita marina —por la que preguntará más adelante a Forbes México—, por parte de la UNESCO, con la respuesta: “Solo quedan 10 vaquitas marinas en el mundo y un rinoceronte blanco”. Esto último, por la reivindicación de animales originarios y en peligro, recuerda al poema “Tlacuatzin” de Isabel Zapata publicado un par de años antes en *Una ballena es un país* (2019). De manera incipiente, sin respuesta a ningún medio, el 9 de agosto hace lo propio con “Cambio climático y no muy religiosos incendios” —cuestionando, mediante el sarcasmo, el uso no peyorativo del adjetivo religioso—; o a AFP News Agency sobre las lluvias torrenciales, el 14 de agosto: “Y no hay cambio climático y la tierra es plana” (Glantz, 2021). Entendemos, entonces, que su escritura es torrencial (algo que ya mostraba en *Yo también me acuerdo*): aunque los temas se solapen y viva en un vaivén aparentemente incoherente o inexplicable, cuando le precupa un asunto, del 12 al 14 de agosto, lo expresa como réplica a importantes medios de comunicación. Los temas de los que habla @Margo_Glantz, en torno a la ecocrítica, ya sean mediante los socavones, los animales o la contaminación, se dan en días próximos. Muestra, por tanto, un ritmo articulado en lo fragmentario y la continuidad de estos pasajes de temática compartida que inunda la

red en conexión con diferentes portales, a favor de la intertextualidad mediática. Cuando se pierde el *oïko* se produce el *ethos* barroco.

10. Que @Margo_Glantz aluda al cuento de Elena Garro explica, desde lo particular, una historia de México representada desde la ficción. Pues recordemos que en “La culpa es de los tlaxcaltecas” (1964), la protagonista viaja al siglo XVI para formar parte de la Conquista, como encarnación de la relación de Hernán Cortés con la Malinche y el sentimiento de traición o subversión que esta puede seguir despertando. La intertextualidad, de nuevo con base en el pasado precolombino y colonial, no exenta de ironía, explica el estado anímico que vive el país siglos después.

distintas esferas de la vida social. Un *êthos* de las personas, pero también de las organizaciones y de las distintas instituciones. Sin un *êthos* democrático es imposible que funcionen con bien las instituciones y las organizaciones.

Entendemos, pues, los tuits dirigidos a tal fin desde el perfil abierto de @Margo_Glantz. A pesar de que la brecha digital todavía es muy importante para considerar que Internet pueda generar un espacio democrático en el que debatir la actualidad, especialmente en las comunidades indígenas en las que resulta central la reconstrucción del mundo precolombino y colonial, el espacio virtual resulta una de las escasas posibilidades que ofrece la reclusión para comunicarnos.

Teniendo en cuenta a la filósofa valenciana, y ecocrítica mediante, las políticas públicas irían destinadas a las comunidades rurales; en buena medida, indígenas. El objetivo, tras lo aprendido con la pandemia, sería: “Reducir las megaurbes de las que hemos hablado, disminuyendo las posibilidades de contagios, la polución, el derroche de energías, y poblar las zonas rurales” (Cortina, 2021: 84).

Amén del tránsito de la ciudad al campo que sanearía la maltratada capital de México, el espacio virtual amenaza a personas de la edad de Glantz. “Justamente, en estos tiempos de pandemia han aparecido algunas declaraciones en las redes y en los medios de comunicación que dan por bueno excluir a los ancianos de los tratamientos frente a la COVID-19” (Cortina, 2021: 92). No solo se desprecia la vida de las y los mayores, se rechaza de manera paralela la cultura originaria que recupera @Margo_Glantz, entre otras referencias estudiadas en el proyecto CORPYCEM. Metáfora de la aculturación resulta, siguiendo a Cortina, “un maltusianismo trasnochado [que] ha llevado a menudo a respirar con alivio ante la noticia de que una gran parte de los fallecidos por coronavirus han sido ancianos” (2021: 92). Contra la ‘geronofobia’ podemos hallar el *oïko* de @Margo_Glantz.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: DEL *oïko* AL *ethos* BARROCO

Una vez hemos analizado y comentado los tuits de @Margo_Glantz en torno a la pandemia, desde una perspectiva ecocrítica que se vale del mundo precolombino y colonial para denunciar

la crisis que atravesamos como sociedad y alimentar el debate a través de las nuevas tecnologías, observamos los resultados a la luz de Irmintraut Richarz (1991) para definir *oïko* como “habitar perdido”, tal como lo hace en los últimos años Gabriela Gallego desde su tesis de maestría (2015). Ahora bien, este “habitar perdido” de raíz heideggeriana no radica en el perfil de Twitter de Margo Glantz, pues, como adelantábamos, utiliza dicho espacio desde hace años; diez, con exactitud. El *oïko* se recrudece con la pandemia. Las restricciones nos recuerdan aquellas que ya perdimos en relación con las que ahora nos limitan.

A pesar de su edad, la escritora viaja con normalidad hasta la interrupción de dicho hábito. Antes de regresar a Alicante en septiembre de 2021, observa la pandemia, como no podía ser de otro modo, desde su domicilio. El vitral de noticias, comentarios y reuniones virtuales genera una oposición al problema, a la manera del *ethos* barroco que ofrece Sang-Kee Song (1998)¹¹ en la línea de Bolívar Echeverría (1994, 1996, 2008): “modo de percibir la vida y el mundo” (Song: 1998: 1).

@Margo_Glantz percibe la vida de tal modo a partir del día en que se retoman las actividades en México, el 1 de junio de 2021. Ese mismo mes la viajera confinada sale de casa y critica el espacio en el que comió: “Se recomienda quedarse en casa: fui a un restaurante repleto, mesas atiborradas, sin ventilación, ni siquiera antibacterial”. El texto narrativo se vale de la elipsis de verbos descriptivos para acumular, con la enumeración, imágenes del “habitar perdido” que también sucede con el olvido de las normas o recomendaciones, incluso de la misma Glantz. Dicho acto genera por parte de otros tuiteros y tuiteras críticas a la propia autora. Sirve de muestra el mensaje de @ZuzGuevara: “Margo, no vaya a esos lugares, todavía no es tiempo de salir o vaya a esos restaurantes al aire libre, que se esfuerzan por crear condiciones idóneas para sus clientes y empleados” (Guevara, 2021). Las desigualdades que multiplica la pandemia en un país ya desigual como es México vienen ejemplificadas por las medidas sanitarias que es posi-

11. Tomamos el trabajo de Song a causa del interés por la “sombra prehispánica” que incardina su incursión en la narrativa mexicana.

ble adoptar en algunos espacios, mientras que en otros ya se perdió dicho hábito.

El país atraviesa el peor momento después de que, con el presidente Andrés Manuel López Obrador a la cabeza, se decretara el semáforo que limita las actividades durante la pandemia (Orellana, 2020: 88). No obstante, para el curso 2021-2022 regresan a las aulas millones de estudiantes y, con ellas y ellos, la reivindicación de un espacio, el *oíko* que describe la tuitera mediante el *ethos* barroco.

A la espera todavía de un control de la pandemia, la vida vuelve a la llamada nueva normalidad con numerosas olas a nivel global que la vacunación no termina de resolver. El habitar perdido, pues, recae en la movilización de la sociedad. Es decir, la globalización conlleva que el virus se expanda a nivel mundial. A diferencia de lo sufrido por las civilizaciones que se encontraron con la pandemia o por sor Juana justo antes de morir, en el tercer milenio el ser humano, entre otras garantías, ha perdido la seguridad; justo en un momento en el que los avances tecnológicos y demás progresos parecían conllevar, cuando menos, la habitabilidad.

El aislamiento tampoco asegura sobrevivir. Como seres sociales necesitamos relacionarnos con el resto. Esta, otra de las pérdidas, busca el contacto con el exterior a través de redes como las que facilita Twitter al tiempo que se expone, vulnerable, especialmente a cierta edad, por ejemplo, con los productos de limpieza o alimentos que llegan después de una compleja, igual que la virtual, red de comunicaciones. Desde la fragmentariedad, cual oscura imagen que se desvirtúa en la intermitente y completa sucesión de imágenes barrocas, en registros lingüísticos propios de la espontaneidad, de la urgencia y del monólogo consigo misma que expone de lo íntimo un mal público, opera el texto de la escritora mexicana: evidencia de un correlato pandémico.

A pesar de que la autora apenas comparte imágenes, más allá de las retuiteadas, puesto que la descripción que hace de estas se debe al recurso efrástico incluido en el *ethos* barroco, sí incorpora fotografías cuando se refiere al trabajo sincrético de comunidades rurales sobre la restauración de cruces cristianas. Queda patente el día 18 de agosto con el mensaje que acompaña a la colorida imagen del peregrinaje selvático:

“Entrega de cruces restauradas en Santiago Yagallo. Proyecto de conservación y restauración de las capillas y ermitas dedicadas a la Santa Cruz en el Rincón Zapoteco. Un trabajo de protección y preservación de patrimonio regional coordinado por el #INAH y la #FAHHO en Oaxaca”; o, un mes después, el 23 de septiembre de 2021, con un video de escasos segundos que alcanza centenares de reproducciones.

Mediante tales publicaciones interactivas, donde quienes siguen o no a Margo Glantz pueden compartir, responder y criticar a la emisora del mensaje o la problemática ambiental, entre otras crisis que atravesamos, se establece un complejo entramado textual-visual. Inmerso en la cultura audiovisual donde descuellan redes sociales que atraen a generaciones más jóvenes para las que Twitter ya queda lejos, como Instagram o Tik-Tok, el público, a veces anónimo otras pseudorealizado en *bots*, participa en la decadencia epistémica como resultado de la degradación social que acentúa la nueva normalidad.

La reivindicación ecocrítica en las redes mueve, de momento, a contados grupos y perfiles próximos a la tarea ambiental: en todos sus vértices, desde la subida de las temperaturas a la despenalización del aborto. Paradigmático acaba siendo el resultado de una acción en el servicio de microblogueo; algo parecido a lo que Glantz señala tras el importante día para México que supone el 15 de septiembre: “El grito silencioso.”, lo cual, paradójicamente, y pese al infrecuente punto final de su tuit, genera algún comentario en torno al nuevo concepto de patria que, desde la lírica, estudió Alejandro Higashi (2017).

El lugar perdido por el que sentimos afinidad, con el que nos identificamos, por el que respondemos ante los gravámenes ya no es físico, sino virtual. Mientras las calles se llenan de socavones, cual metáfora del progreso que otrora llegó con la Conquista (según el poemario *Fricciones* de Maricela Guerrero), la humanidad, en buena medida, confiere al perfil o avatar la actividad que descuida en el exterior, en el medio. En ese sentido el creador de Facebook, Mark Zuckerberg, gira con Metaverso.

La suma de los tuits comentados da como resultado un conglomerado de fragmentos que bien podrían considerarse un pórtico para la, ahora sí, según Carrión (2020: 118), entrada al siglo XXI. La inoperancia intelectual llega a su máximo ni-

vel tras la forzada convivencia de redes sociales (como las ya comentadas) que en los últimos años bien apostaron por la brevedad bien por la cualidad (y no inconveniente) de lo efímero. La propia Glantz (2021) reconoció en la presentación de *In vitro* de Isabel Zapata que durante la pandemia le costó muchísimo leer un libro completo.

Lejos de instalarse todavía, o al menos de manera definitiva, una lectura fragmentada, la producción artística, desde lo literario, en contacto con otras disciplinas (como las audiovisuales) extrema las interpretaciones de los símbolos que el *ethos* barroco aplica desde los recursos que caracterizan a la escritora mexicana: reiteración concatenada de mitemas (con base en las culturas prehispánicas y novohispanas) de la coyuntura y contextualización del mensaje publicado.

Así pues, como lo apuntó Giuliana Calabrese (2021) en el I Seminario Virtual Internacional Beta, entendemos la lengua (sin dejar de pensar en la Malinche) como única fragmentariedad, *oïko* al que asirse durante la pandemia: expresión (pública, a través de las redes) de la intimidad (en comunión, recordemos, con Luis Vicente de Aguinaga). Según Fernández Mallo (2021), es la única alternativa que queda; y, por ello, quizá, urge retomar además del mundo precolombino y colonial una cultura originaria que, tras la pandemia, debido al necesario interés que suscita el espacio rural (habitado por las comunidades indígenas), se dé en las lenguas que paulatinamente (a pesar de la interrupción que supuso la pandemia) van difundiendo y considerándose como parte más de la literatura mexicana. En ese sentido, el reconocimiento de la obligatoriedad de la fragmentariedad permite recuperar el espacio habitado perdido y parte, indispensable, de la identidad que de @Margo_Glantz puede extenderse a cualquier hispanohablante.

Tras la cuarentena y el desconfinamiento no se renuncia a lo digital. La vida continúa tras la pantalla, que vino para quedarse definitivamente en la nueva normalidad. Lo expresa la escritora con un neologismo diez días después del ejemplo citado anteriormente, el 25 de septiembre de 2021: “Estoy zoomida en la más absoluta realidad”. El recurso, con cabida en la metamorfosis gongorina del tercer milenio, crece con el seseo americano.

El de @Margo_Glantz resulta un caso aislado de la difusión de noticias en Twitter que favorecen

la convivencia, la comunidad. La contumacia con que se viraliza el contenido en la red (abordado por Carrión), desde la perspectiva ecocrítica, nos hace pronosticar, con la nueva normalidad, como hacía Suárez Moreno (2019), un *ethos* caníbal que acabe por devorar el espacio habitado otra por culturas originarias que la pandemia eclipsó cuando más inversión pública se dirigía a tal efecto. Así pues, ante la cancelación o el retraso de proyectos editoriales impresos, el canal digital difunde y recupera la genealogía previa a la Conquista que explica la imposición de unas normas, esta vez, ante causas ‘naturales’ (utilizamos las comillas debido al descreimiento que todavía existe a propósito del origen del virus); ya que, como lo apunta @Margo_Glantz el 25 de julio, “Decretar la normalidad no normaliza”. Hablar de una nueva normalidad es el más claro indicio de la pérdida de esta. Especialmente, por el uso del verbo (“Decretar”) prescriptivo que hace de sujeto sobre algo (la normalidad), igual que el *oïko* que supera el *ethos* barroco, basada en una “normalidad” anterior que superar y por la que redefinirse.

4. CONCLUSIONES

Tras lo comentado, el perfil de @Margo_Glantz supone una crónica de la pandemia y el desconfinamiento. Con la nueva normalidad se reproduce un modelo de identidad cuyo origen podemos advertir desde la reconfiguración del mundo precolombino y colonial. Tales culturas se retoman con fuerza para asimilar el cambio. Lo nuevo, pues, requiere la presencia de la historia, de los orígenes de una sociedad que se explica con la Conquista, quinientos años después, cuando se descontrola la propagación de un virus como el que sufrió sor Juana Inés de la Cruz al final de su vida.

Desde hace años, si parafraseamos sus últimas publicaciones en papel (2018), Glantz considera Twitter como el espacio de comunicación perdido en que por mirar todo lo que acontece no vemos lo que sucede. Perspectivas como las del *oïko* y el *ethos* barroco entroncan con la ecocrítica, en tanto que se denuncia y se trata de resolver el problema que afecta al medio, natural y económico, que nos concierne como sociedad del siglo XXI.

Si, como postula Carrión (2020: 118), el tercer milenio nace con la pandemia y no con el atentado a las Torres Gemelas, el estudio de la

escritora que nos ocupa concluye con cuatro características que parece traer la nueva normalidad: fragmentariedad, interrupción y cancelación del texto (como sucede con los tuits borrados de @Margo_Glantz); debate incoherente e inoperante ante una crisis global (fruto de bots, polémicas y críticas viralizadas por haters); ensimismamiento y banalidad de temas que se solapan, bien con el pasado precolombino y novohispano, bien con la visión ecocrítica que a este se asocia ante los problemas del medio; y recurrencia al habitar perdido, conocido como *oïko*, mediante recursos lingüísticos asociados al *ethos* barroco: tales como las imágenes y demás emociones internas que permiten conectar con el exterior.

El 16 de junio lo afirma @Margo_Glantz: “Condenados por la pandemia a serieficar”; a lo que @evetrega1 enseguida le responde, justo un año después del tuit que de ella ya mencionamos: “socavón terapéutico” (Evetrega, 2021).

Independientemente de que la autora mexicana reúna en un libro en papel sus últimos tuits, como hiciera con *Yo también me acuerdo*, los rasgos que caracterizan su escritura décadas después de sus tardíos inicios literarios parecen augurar una preocupación que no nace con Internet ni con las pandemias, sino con la globalización de estas y la complejidad para ponerles fin. De tal modo, los tuits de la autora prolongan su poética: la fragmentariedad, la escritura caleidoscópica, la narración de la pandemia y la descripción de escenarios urbanos, desde lo doméstico, apoyada por una visión distópica. Todo ello recupera el pasado precolombino y colonial con el objetivo de reconocer la violencia del presente, mediante el *ethos* barroco, en la definición de un *oïko*.

BIBLIOGRAFÍA

- DE AGUINAGA, L. V. (2016). *De la intimidad: Emociones privadas y experiencias públicas en la poesía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARJC, M. (@MatiasARJC) (2021). “Sigue siendo la misma historia mexicanos matandonos por el poder.”, en *Twitter*. 13.08.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/MatiasARJC/status/1426210056790548486?s=20>
- BALLESTER PARDO, I. (2018). “Yo también me acuerdo: la tuitatura mexicana en torno a Margo Glantz”, en Carmen Alemany Bay (ed.). *Las ficciones heterodoxas de Margo Glantz. Visiones Críticas*. Madrid: Visor Libros, 323-339.
- BALLESTER PARDO, I. (2019). “Y por mirarlo todo, nada veía: 21 días con @Margo_Glantz”, en *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*. 17, 32-40. <https://doi.org/10.6018/cartaphilus.366141>
- BALLESTER PARDO, I. (2020). “@Margo_Glantz: Literatura y Twitter durante el confinamiento”, en *TRIM. Tordesillas: Revista de investigación multidisciplinar*. 19, 29-38. <https://doi.org/10.24197/trim.19.2020.29-38>
- CALABRESE, G. (2021). *I Seminario Virtual Internacional Beta*. “Efectos virales en las lenguas, literaturas y culturas hispánicas”. 29.09.21.
- CARRIÓN, J. (2020). *Lo viral*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- CORTINA, A. (2021). *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Barcelona: Paidós.
- ECHVERRÍA, B. (comp.) (1994). *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista.
- ECHVERRÍA, B. (1996). “El *ethos* Barroco”, *Debate Feminista*. 13, 67-87. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.13.291>
- ECHVERRÍA, B. (2008). “El *ethos* barroco y los indios”, *Revista de Filosofía “Sophia”*. 2, 1-11.
- EVETREGA (@evetrega1) (2020). “Normalidad ecológica? las epidemias, la ecología, la eugenesia, la economía, la política y el oportunismo ...de todo como en botica....afortunadamente al arte se le cocina aparte, ó al menos ha sido siempre la disonancia liberadora en las crisis.”, en *Twitter*. 16.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/evetrega1/status/1272905722313965569?s=20>
- EVETREGA (@evetrega1) (2021). “Socavón terapéutico”, en *Twitter*. 16.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/evetrega1/status/1405171465494859783?s=20>
- FAESLER, C. (@carlaFaesler) (2021). “hace un ratito en la Ciudad de México”, en *Twitter*. 25.06.2021. En línea [22/09/2021]: <https://twitter.com/CarlaFaesler/status/1408281041727635456?s=20>
- FERNÁNDEZ MALLO, A. (2021). *La mirada imposible*. Gerona: WunderKammer.

- GALLEGO HERNÁNDEZ, G. (2015). *Oikos. La deconstrucción del habitar en tres actos*. Trabajo de Fin de Máster, dirs. Marina Pastor Aguilar y Eva María Marín Jordá. Universitat Politècnica de València.
- GLANTZ, M. (2014). *Yo también me acuerdo*. México: Sexto Piso.
- GLANTZ, M. (2018). *Y por mirarlo todo, nada veía*. México: Sexto Piso/Universidad Nacional Autónoma de México.
- GLANTZ, M. (@Margo_Glantz) (2020). *Twitter*. En línea [22/09/2021]: https://twitter.com/Margo_Glantz
- GLANTZ, M. (2021). *Presentación editorial de "In vitro" de Isabel Zapata*. YouTube. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=B7fs3TzKeNs> [27/10/2021].
- GUEVARA, Z. (@ZuzGuevara) (2021). "Margo, no vaya a esos lugares, todavía no es tiempo de salir o vaya a esos restaurantes al aire libre, que se esfuerzan por crear condiciones idóneas para sus clientes y empleados.", en *Twitter*. 29.06.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/ZuzGuevara/status/1409933963787919363?s=20>
- HIGASHI, A. (2017). "México, poesía y patria para el siglo XXI", *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, 6 (11), 88-102.
- JAUREGUI, G. (@surplusera) (2021). "Cómo dice el poema medieval, "muero de sed junto a la fuente"", en *Twitter*. 01.07.2021. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/surplusera/status/1410594614550138882?s=20>
- ORELLANA CENTENO, J. E. (2020). "La nueva 'normalidad' en México", en *Revista de Salud Pública*. 87-90.
- PÉREZ, M. E. (2021). "¿Se inundó tu baño?", en *Twitter*. 26.07.2021. En línea [28/09/2021]. <https://twitter.com/marcelaeperez/status/1419763790346919936?s=20>
- REGINA, L. (@LilyCuates) (2020). "La mortalidad es la normalidad en México", en *Twitter*. 16.06.2020. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/LilyCuates/status/1272887783657480192?s=20>
- RICHARZ, I. (1991). *Oikos, Haus und Haushalt: Ursprung und Geschichte der Haushaltsökonomik*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht in Göttingen.
- SOYSORJUANA (@sooooooorjuana) (2020). "Depende de tu posición social", en *Twitter*. 16.06.2020. En línea [22/09/2021]. <https://twitter.com/sooooooorjuana/status/1272905389496045570?s=20>
- SONG, S. (1998). *La sombra prehispánica en el ethos barroco en las obras de Carlos Fuentes, Octavio Paz y Rufino Tamayo*. Tesis doctoral, dir. Roberto González Echevarría. Yale University.
- SUÁREZ MORENO, C. (2019). "Nuevas proposiciones estéticas desde América Latina: del ethos barroco al ethos caníbal", *Islas*. 61 (194), 44-57.
- ŽIŽEK, S. (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, trad. Damián Alou. Barcelona: Anagrama.
- ZAPATA, I. (2019). "Tlacuatzin", en *Una ballena es un país*. México: Almadía.